

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Eudaldo Forment: FILOSOFIA DEL SER (*)

El joven y rutilante catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, Eudaldo Forment, acaba de engrosar su ya voluminosa producción filosófica (va a libro por año desde 1981) con una magnífica edición del áureo opúsculo de Santo Tomás, *De ente et essentia*, tantas veces reeditado, traducido y comentado, empezando por el famoso comentario del cardenal Tomás de Vio Cayetano (Venetiis, 1496).

En la edición de Forment hay tres partes, casi de la misma extensión. Una sobre el entorno biográfico, religioso y cultural-académico de Santo Tomás (págs. 9-73). La segunda parte es de comentario al opúsculo (págs. 75-147); y la tercera la constituyen el texto latino y la traducción española (págs. 141-215).

La primera parte empieza por registrar la singular autoridad doctrinal de Santo Tomás por parte del Magisterio de la Iglesia, desde el siglo XIII hasta el Vaticano II, inclusive *et ultra*. Forment conoce bien y aprecia debidamente el ambiente intelectual de la Orden de Santo Domingo, a la que se incorporó muy consciente y generosamente el prometedor Tomás de Aquino. Se recogen también las peripecias de Santo Tomás en la Universidad de París en defensa de la enseñanza de las Ordenes Mendicantes. Es también suficiente la recopilación de los datos histórico-doctrinales sobre la actitud de nuestro filósofo-teólogo frente al averroísmo, el aristotelismo y el agustinismo.

El comentario al *De ente et essentia*, capítulo por capítulo, es digno del gran opúsculo, obra de juventud de Santo Tomás (entre 1252-1256) y de la preocupación metafísica de Forment. El capítulo en el que puso más empeño es el segundo, sobre el *ente*, la *esencia* y el *ser*. Busca enriquecer el texto con otros lugares paralelos de obras posteriores. Me sorprende que para la comprensión del *esse*, de la *esencia* o *naturaleza* no haya recurrido a la Tercera Parte de la Summa (cuestiones 2 y 17, principalmente), donde podría encontrar ideas más maduras o matizadas del pensamiento tomista. No me parece exacto decir que el «*esse*» en Santo Tomás nunca significa la existencia (pág. 82), o negar a la esencia toda perfección positiva, al afirmar que «lo que hace la esencia, por consiguiente, no es completar o perfeccionar a su ser, con el que constituye el ente, sino limitarlo o rebajarlo en sus perfecciones según cierto grado o medida. La esencia, por tanto, carece de toda perfección o realidad» (pág. 112). Pienso que no es así: para Santo Tomás, la esencia, que se realiza en las diez categorías, es coprincipio positivo del ente real, en el que la metafísica descubre la composición real de esencia y *esse* o existencia. Por lo demás, estimo que la hermenéutica del *esse* tomista, tan absolutizado o sobrevalorado por algunos lectores to-

(*) Introducción, comentario, texto y traducción del *De ente et essentia* de Santo Tomás, Barcelona, PPU, 1988.

mistas de nuestros días, es más compleja y rica. Tampoco tenía Forment por qué explayarse más aquí sobre el particular, repitiendo cosas que ya tenía dichas en otros libros.

Como texto base del opúsculo se transcribe el de Carlos Boyer (Roma, 1970), con sus fuentes, y registrando las variantes de las ediciones críticas de Roland-Gosselin, Baur y Leonina. La traducción es muy ceñida al texto latino y muy lograda tipográficamente.

Hay alguna leve incorrección, que anoto en orden a futuras ediciones que sin duda tendrá.

En página 147, línea 5, dice: «no se alcance el error», cuando el texto latino pide: «para no incurrir en error». En página 149, penúltima línea, traduce «quod quid erat esse» por «lo que el que era un ser», que resulta ininteligible. En página 155, línea 16, traduce «hoc aliquid» por «algo esto». En página 161, línea 4, traduce «Socrates nihil aliud est» por «Sócrates nada otro es» (= no es otra cosa). Con cierta incidencia traduce el plural neutro «alia», «ea» por plural masculino: «otros», «aque-llos» (págs. 171, 175, 193, 197).

La filosofía española, y muy concretamente el pujante grupo tomista de Barcelona, espera mucho de este excelente profesor y prolífero escritor.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

André Frossard: RETRATO DE JUAN PABLO II (*)

Pocas personas, si hay alguna, han penetrado tanto y tan profundamente en la personalidad inmensa de Juan Pablo II como el autor de este retrato, el académico francés, antiguo comunista, André Frossard, autor, asimismo, de un libro de entrevistas con el papa (*No tengáis miedo. Diálogo con Juan Pablo II*, 1982), en el que éste, pudiéramos decir, se abrió al periodista —Frossard lo es, y de los más finos y penetrantes— contestando a sus preguntas sin inhibición alguna. Tanto en este libro como en el mencionado de 1982, el lector saca una conclusión evidente: Juan Pablo II parece haber encontrado en Frossard un interlocutor de toda su confianza. De ahí que no exista más reserva que la derivada del altísimo cargo que pesa sobre el papa, una reserva que el propio Frossard califica de «misterio». «El papa es, por supuesto, sucesor de Pedro. La fórmula es excelente y sugiere que el papa suceda a Pedro directamente; y al papa —a todo papa— se le aplican las palabras del Señor: Tú eres Pedro. Pero —sigue diciendo Frossard— mi visión de la vida, voluntariamente infantil, me hace las cosas más simples. Un papa se viste de blanco, color del trigo candeal. Se le muestra a una multitud que venera en él, no al trigo candeal ni a su persona, sino a la institución divina, punto de partida de los sacramentos con los que somos alimentados; da testimonio de una presencia que per-

(*) Ed. Planeta, documento 254, Barcelona, 1989.